

COMEDIA FAMOSA.

LOS CARBONEROS DE FRANCIA.

DEL DOCTOR MIRADAMESCUA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlo Magno.

Conde de Maganza.

Baruquel.

Gila.

Amirante de Francia.

Reyna Sevilla.

Florante.

Soldados.

Ricardo, Emperador.

Blancaflor.

Tiodoro.

Lauro.

Luis, Infante.

Aurelio.

Zumaque.

Musica.

JORNADA PRIMERA.

Suenan Clarines, y Atabales, y salen el Almirante, y Blancaflor su hermana con una mascarilla, dependiente un lado de el rostro.

Alm. **B**lancaflor, que no vedad es esta, quando venimos à Paris, la que compite en Magestad, y edificios con Roma, y Napoles, vemos en publicos regocijos la gran Ciudad, y la causa, ni la entiendo, ni adivino? Varios instrumentos suenan, galas no ordinarias miro; y no ay Monsieur que no lleve un Fenix gallardo, y rico por penacho en su cabeza. En los balcones, y nichos, se previenen luminarias, para que de el artificio competencias à la noche con el dia. *Blanc.* No imagino la ocasion de tantas fiestas.

Alm. Si es admirable prodigio, con que el Cielo corresponde à la intencion que has traído de ver à Carlos: *Blanc.* No soy tan dichosa yo. Alm. En los signos celestes quando naciste,

(si la ciencia, y el juicio de los hombres no se engañan) Matematicos peritos hallaron que has de ser Reyna de Francia, sobrinos somos de Carlos, que muchos hijos no tiene; en el hijo castigò (como Trajano) la muerte de Valdovinos, y ya en madejas de nieve, haciendo el tiempo su oficio, mira pendiente la barba, compitiendo con un siglo su dichosa edad; pudiera, aplicando los sentidos, y afectos à tu hermosura, querer casarse contigo. Por esto, hermana, por esto à la Corte te he traído à que la mano le beses: porque los Cielos divinos, no en valde te dan belleza, poca edad, y ayroso brio. Y quando ellos te negassen sucession, aumentos mios te llevaràn el cuidado, dando à mi dicha principio, que pudieras persuadir à Carlo Magno mi tio me nombrasse sucesor



A

del

del Christiano, y del antiguo
Reyno de Francia, de quien
soy Almirante, designios
son los nuestros bien fundados,
no son vanos, ni exquisitos
pensamientos, que en los ayres
trepan à su precipicio.

Aplica al uso Frances
en el rostro (que à Narciso,
mas que su imagen matàra)
la mascarilla que he visto
venir los Pares de Francia
àzia acá *Pone se la mascarilla.*

Blanc. Y aun imagino,
que Carlos viene con ellos.

Alm. Fortuna, si bien me quiso
tu condicion inconstante,
aora, aora te pido,
que al amor hurte las flechas,
si no te las presta èl mismo.

*Salen Carlo Magno Emperador, y
Cavalleros todos galanes.*

Dème Vuestra Magestad
su mano. *Carl.* Almirante, amigo,
en alas de mi deseo

puedo decir, que has venido,
pues quando darte querria
de mis intentos aviso,
ò mi fortuna, ò tu amor
el cuidado me previno.

Quien es aquella Madama,
que acompañaís? *Alm.* Señor mio,
Blancaflor mi hermana; llega
al rendimiento debido,
al supremo Emperador
del mundo. *Derriba la mascarilla.*

Blanc. Turbada miro
la Cesarea Magestad,
à quien humilde suplico
me de la mano. *Car.* Sobrina,
aunque viejo, no me olvido
de ser galán, y bien sè,
que han de ser los brazos mios
los que yo tengo de dar, *Abraz.*
y de la vejez recibo
esta licencia; no fuera
tan descortès, y atrevido
siendo joven, claro està.

Alm. Amor, gallardo principio
das à mi industria, prosigue,
y flechas de fuego vivo
encienda la riza nieve
de su pècho. *Car.* Quando admiro
la singular hermosura,
que el Cielo prodigo, y rico
diò à Blancaflor, mi silencio
es retorico artificio.
Mudo alabo esta belleza,
mudo esta deidad estimo;
mas què eloquencia bastàra?
Sobrina, callando digo
mucho mas. *Bla.* Soy vuestra esclava.

Car. El secreto regocijo
de Paris, y de mi pecho
aora pienso deciros.

Escuchad, parientes. *Bla.* Si es *ap.*
el corazon adivino,
Reyna de Francia soy yà,
rayo mi hermosura ha sido.

Carl. Por la muerte de Carloto,
(ay què funesto principio!
pero aviendo sido justa,
mal me enternezco, prosigo)
quedando sin heredero,
pàsè à mi edad, que por siglos,
puede aumentarse aora,
quando tanta nieve miro
en esta barba pendiente;
si bien el heroyco brio
de mi juventud lozana,
y el generoso, altivo
vigor permanecen siempre.
Murieron (que assi lo quiso
el Cielo) mis doze Pares,
por quien los Franceses fuimos
assombro de los humanos,
famosos desde los rizos
cabellos del Alva hermosa,
hasta el sepulcro mas frio
del Sol en el Occidente;
bien es, que estando vivos
sus hijos, dirà la fama
de los Franceses lo mismo.
Yo, pues, que à los largos años
con el animo resisto,
viendome sin heredero,

(que es natural apetito de los Reyes) he tratado, (ò quan alegre lo digo!) de casarme con Sevilla, mas que humano, Angel divino, hija del grande Ricardo, el poderoso, y el Rico Emperador del Oriente. Por Embaxador embio al hijo de Galalon, mi cuñado, y solicité con dicha mi casamiento, pues facilmente consigo mis deseos; porque el Conde de Maganza tambien hizo su embaxada, que à Marsella con la desposada vino. Esto, amigos, hasta aora de mis labios no ha salido, que à veces el pecho humano es obscuro laberinto. Fui secreto à recibirla, las manos alli nos dimos: y una quinta de un jardin (dixe jardin) paraíso fue de mis alegres bodas, talamo verde, y florido. Diez dias en ella estuve, y à la Santa, que es asilo de pecadores, aquella que labò los pies de Christo sus culpas humildemente un sucessor he pedido. Vineme a Paris, adonde solemnidades previno mi cuidado, porque sea dia famoso, y festivo el de su entrada: ya llega, ya mis secretos publico; ya soy Fenix remozado, y ya pienso que eternizo mi Imperio, no os espanteis vassallos, deudos, y amigos, de que en la vejez me case, que esto de muchos se ha visto: y tal vez vimos un hombre à la palma parecido, que en arrugadas cortezas,

cargada de años, y siglos, (si en la juventud esteril) dà los palidos racimos de su fruto, en la vejez forma el Aguila su nido, y sus hijuelos alienta con mas calor, con mas brio. Y no siempre la consorte, de quien es anciano marido, imita à la verde yedra, que derriba el edificio. No siempre parece al mar, que el movimiento continuo de las olas vè venciendo la eternidad de los riscos. Aguila, mar, yedra, palma, en lazos de amor texidos, imitan oy maridages de diamantes, y jacintos: Oy à la Reyna Sevilla en la Corte recibimos; oy llega el Sol del Oriente hasta el Polo de Calixto. Oy Carlos, el que de Magno el renombre ha merecido, de nuevo se vè triunfando en dichoso regocijo.

Alm. Desvaneciò nuestro intento. *ap.*

Blanc. Tarde, Almirante, venimos.

Alm. Gran señor, la norabuena te doy alegre, aunque embidio al hijo de Galalon, Conde de Maganza: mio pudiera ser el favor de aver à Francia traído el Sol de Constantinopla. Mucho le estimais, no fio en hijos de Galalon, quiera Dios: *Carl.* Basta, sobrino: como murmurais assi del hombre que mas estimo?

Alm. Dixe mal, señor, perdona.

Carl. No me espanto, que enemigos fueron vuestros padres; ya salgamos à recibirlos. *Tocan.*

Vanse, y salen el Conde Maganza, la Reyna Sevilla, Teodoro, de camino, y criados.

Cond. Mi señora, cerca estamos
de la Ciudad de Paris,
donde eres ya Flor de Lis,
que con respeto adoramos.
Estas flores, estos ramos,
que ponen treguas amenas
entre las rubias melenas
del Sol, y esta clara fuente,
cuyo crystal transparente,
dàn silvestres azuzenas,
seràn rustica floresta,
mientras al mar Español
se và despeñando el Sol,
y passa à la ardiente siesta.
Vecina montaña es esta
à la Metropoli, y Corte,
donde à tu Regio consorte
has de coronar la frente,
quando vienes del Oriente
à las Provincias del Norte.

Rey. Conde, aunque llegar deseo,
y quiere mi honesto amor,
vè à Carlos mi señor,
que es el ultimo trofeo
de mi esperanza; ya veo,
que con los rayos que tiende
el Sol abraza, y ofende,
teniendo (aunque es verde Mayo)
una flecha en cada rayo,
con que los montes enciende.
Passemos en hora buena
la siesta aqui *Con. Dame amor ap.*
atrevimiento, y valor
para declarar mi pena
yà que mi desdicha ordena,
que esta Griega bizzarria,
confunda en el alma mia
el discurso, y la razon;
hablèmos, que en la ocasion
el respeto es cobardia.
Vosotros podeis baxar
à esse valle à coger flores,
que los celestes colores
del Iris han de embidiar,
pues sobre ellas ha de estar
la Reyna nuestra señora.
Si reposar quiere agora,
sembrad aqui flores bellas,

porque parezcan estrellas
en los campos del Aurora.

Teod. Vamos. *Vase con los criados.*

Cond. Echèlos de aqui *ap.*
para gozar la ocasion;
animo, pues, corazon.
Temblando estoy: ay de mi!
otras voces me atrevi,
y quando el pensamiento,
entre la voz, y el aliento,
saiò del alma, y llegò
à los labios, se turbò
desvanecido en el viento.
Pero agora no ha de ser
(cobarde amor) desta suerte;
venga la vida, ò la muerte,
alegre me he de perder.
Presto, señora, has de vèr
à la Primavera hermosa
junto al Invierno.

Estar à la Reyna sentada, y recostada, y salen Lauro viejo, y Gila, y Baruquel, Carboneros.

Laur. Què cosa
puede impedir, que veamos
nuestra Reyna, quando estamos
en ocasion tan dichosa?
padre diobre, que la he vèr.

Baruq. Yo tambien si antes no ciego.

Cond. Bella deidad, Fenix Griego, *ap.*
hermosissima muger,
helarme siento, y arder:
ò què rusticos, tyranos!
ha rusticos! ha villanos!
mal os haga Dios.

Laur. A veros *De rodillas.*
llegan estos Carboneros,
que aunque tiznan son Christianos;
necio estoy, tu sabes mas,
y eres mas desvergonzada.

Gil. Señora, ya estoy turbada.

Baruq. La primera muger seràs,
que tuvo empacho jamàs:
Señora vuestra ventura
os trae por esta espetura:
vete Gila, mientras hablo,
que me pareces al diablo,
si estàs junto à su hermosura.

Digo, señora suprema
de Francia, que desde aquí
todavía estás así?

Gil. Conmigo tienes la tema,
y estás turbado. *Cond.* Si es tema *ap.*
la desdicha: ea, dexad
que duerma su Magestad.

Reyn. Dexalos que me entretengan.

Cond. Que estos Carboneros vengan
à impedir mi voluntad!

Bar. Señora, pues vâ à reynar,
remediar podrá mil cosas:
las que no fueren hermosas,
salgan luego del lugar.
Mande tambien azotar
cien despenferos, si vive;
prive de officio, y reprive
tres picaros cegarrones,
que pregonan relaciones,
y ahorque à quien las escribe.

No olvide à los taberneros,
así Dios le dè ventura,
uno ay que se llama el Cura,
porque christiana los cueros:
yo le vi entrar dos enteros,
à uno dixo (estando èl solo)
vis baptizare? y probolo;
era fuerte, ardiò la fragua,
y zampòle luego el agua,
respondiendo èl mismo, volo.

Cond. Què sufra, ardiendome yo,
à estos hijos de estas peñas?

Haceles señas que se vayan.

Gil. No queremos irnos, no.

Baruq. Pues que licencia nos diò
su Magestad para vella,
no la cansemos. *Gil.* En ella
muchacha gracia, y beldad vi.

Laur. Ya nos vamos Malgesi. *Vanf.*

Cond. Favorezcame mi estrella; *ap.*
esta vez me determino.

Reyna, si un grave deseo::

Sale Zum. Malperirè, si no veo
la Reyna, que vâ caminos;
tambien madre me ha parido.

Cond. Otro estorvo, vive Dios, *ap.*
que tengo. *Zum.* Qual de las dos
es la Reyna? *Cond.* Que ha venido *ap.*

este monstruo à deshacer
ocasion tan dulce, y clara!

Zum. Este tiene mala cara,
aquella debe de ser. *De rodillas.*
Oygame, que hablalla quiero,
(aunque sò tonto) en su juicio;
aquí tiene à su servicio
este pobre Carbonero.
Cara tiene matizada,
colorada, y amarilla,
como se llama Sevilla;
puede llamarse Granada.

Reyn. Què sencillez! què ignorancia!

Cond. Flechas tirandome està.

Zum. No han sonado por allà
los Carboneros de Francia?

Cond. Vete barbaro. *Zum.* No soy
barbaro, ni en mi linage
raponadle. *Cond.* Que un salvage *ap.*
me impida! rabiando estoy!

Reyn. Y còmo te llamas, di?

Zum. Mal, señora, preguntò,
que nunca me llamo yo,
otros me llaman à mi.

Rey. Y es tu nombre? *Zum.* Qual? el mio
Zumaque, nombre es de pila;
mi prima se llama Gila,
Lauro se llama mi tio,
y mi hermano Baruquel.

Cond. Vete, que no das calor.

Zum. Pergeño tiene de traydor;
señora, guardese del. *Vase.*

Con. Amor, pues que ya se han ido,
dame dicha y ostadia,
si dicen que es tyrania
la beldad, porque ha vencido
el alma que libre ha sido,
con potestad rigurosa,
quando algun amante ossa
decir su pena à su dama,
no es la culpa de quien ama,
sino de quien es hermosa.
Y pues lenguas mudas son
los ojos en el amante,
que dicen con el semblante,
las ansias del corazon.
Si yo en alguna ocasion
(despues, señora, que vi

tu hermosura) descubri
con los ojos mi fe pura,
culpa tu gran hermosura,
y no me culpes à mi.
Sè bien que ya me entendiste
las veces que te han hablado,
mis ojos, y mi cuidado,
de mi silencio supiste,
que està turbado, està triste
en tu divina presencia,
es una muda eloquencia,
y à decir las penas graves,
que ya de mis ojos sabes,
los labios tienen licencia.

Rey. Conde, quando escucho tal, *levantase.*
estamos (quien tal creyò?)
ò tu loco, ò sorda yo,
hablas mal, ò entiendo mal?
no son de cuerdo, y leal
conceptos tan atrevidos:
y pienso entre dos sentidos,
y entre dudosos agravios,
ò que han errado tus labios,
ò que mienten mis oidos.

Cond. Ni te admire, ni te espante,
que adore un sol soberano,
corazon tienes humano,
no le tienes de diamantès;
despreciar joven amante,
quando dueño anciano tienes,
no es justo, mira que vienes
à hacer una union gentil
del Enero, y del Abril.
No prosigan tus deldenes;
nadie nos oye, ni vè,
y este silencio tendrà
quantas cosas viendo està,
tu ingratitude, y mi fee;
secreto amante serè,
Argos soy de mi opinion.

Reyn. Estos arboles, que son
testigos de mis enojos,
haràn de las hojas ojos,
para mirar tu traycion.
Las cosas inanimadas,
y brutos (si aleve fueres)
han de publicar quien eres
con lenguas desenfrenadas.

Essas cumbres empinadas,
con peñascos atrevidos
al Sol, los prados floridos
con sus rosas naturales,
las fuentes con sus cristales,
las fieras con sus bramidos.

Cond. Vanos tus recelos son;
y aunque Reyna, eres muger.

Rey. Tu traydor; mas què ha de ser
un hijo de Galalon!

Cond. De Griega es esta razon;
y si tu amor me desprecia,
bien sè que no eres Lucrecia:
que si va à decir verdad,
jamàs hubo honestidad
en las mugeres de Grecia.

Rey. Conde Magancès, tú mientes:

Cond. Eres hermosa, y muger,
no agravias. *Reyn.* Debes de ser
cobarde; agravios no sientes?

Cond. Pues para que no me afrentes,
la mano te he de besar.

Reyn. Ella te sabrà matar.

Cond. Desagravieme un favor;
damela. *Reyn.* Toma, traydor.
Dale un bofetón.

Cond. Què paciencia ha de bastar?
vive Dios. *Rey.* Al mismo juro,
que no temo, y que la muerte
sabrè darte. *Con.* Desta suerte *ap.*
se convirtiò un amor puro
en odio, vengar procuro
el agravio, y bofetón:
dissimulad corazon,
encubrid el sentimiento;
ya serà aborrecimiento
lo que fue dulce passion.

Sale Teodoro.

Ter. Carlos viene. *Rey.* Di el contento,
el bien, y el dueño que estimo,
el alma con que me animo,
la salud con que me aliento.

*Salen Carlos, el Almirante, Florante,
y acompañamiento, y detrás Barua-
quel, Zumaque, y Gila.*

Car. Si el alma, y el pensamiento
estaban acá; señora,
no he estado sin vos un hora,

Reyn.

Reyn. Todo se debe à mi amor.
 Car. Joven soy con tal favor. *Abrazase.*
 Reyn. Esclava soy que os adora.
 Car. Despues que en Marsella fui
 dueño de vuestra beldad,
 cautiva la voluntad,
 vivo en vos, no vivo en mi.
 Reyn. Desde entonces hasta aqui
 no vi el rostro del placer.
 Car. Para estimar, y querer à ellos,
 prendas, que son mas que humanas,
 no me embarazan las canas,
 galàn soy de mi muger.
 Llegad à besar los tres
 mano de quien soy amante;
 dad la mano al Almirante;
 hijo de Oliveros es:
Llegan à besar la mano.
 Alm. Postrado espero à tus pies
 los rayos del mismo Febo:
 Carl. Conde, que tienes de nuevo?
 como aqui tristezas graves,
 si lo que te quiero sabes,
 si sabes lo que te debo!
 Abrazame; como vienes?
 Cond. Vassallo tuyo, señor.
 Carl. Y assi es mi gusto mayor,
 porque sè que salud tienes,
 para coronar tus sienas
 de diademas de laurel.
 Vamos à Paris, que en èl
 todo el Pueblo nos desea.
 Alm. Honra, señor, esta Aldea,
 que te llama Mirabèl;
 es muy gallarda, y es mia.
 Carl. Ya sè, que es alegre, y bella,
 passemos la noche en ella,
 que entrar en Paris de dia
 ya no es posible, y seria
 entristecer su esperanza.
 Alm. Con honras, que nadie alcanza,
 Blancaflor, y yo quedamos.
 Carl. Vamos, Reyna, Conde, vamos.
 Cond. Trazando irè mi venganza.
Vanse, y quedan los Villanos.
 Baruq. Corte serà Mirabèl
 esta noche con los dos:
 Ha buen Rey. Zu. Valgame Dios!

que Caldo Magro es aquel!
 Baruq. Carlo Magno di, el Señor,
 y Emperador de la mar.
 Zum. Y ver, que se ha de casar
 tan viejo un Emperador?
 ya và la novia enviudando
 desde aqui hasta Mirabèl.
 Ella moza, y viejo èl,
 mala ventura les mando;
 pero à fe, que es bien hermosa.
 Baruq. Calla bestia, que es locura
 delante desta hermosura
 alabar assi otra cosa,
 muchas veces yerra. Zum. Una,
 qualquier Marquesota cay.
 Baruq. Donde Gila està, no ay
 que alabar gracia ninguna.
 Gil. Dos mogicones, y aun tres
 te datè, locarron eres?
 Baruq. Dame quanto tu quisieres,
 como un favor no me des.
 Gil. Si lo harè, cara de lobo.
 Zum. Si èl no la quiere, ni ocupa,
 acà avrà quien no la escupa,
 luego diràn que sò bobo.
 Baruq. Aquellos requiebros son
 los que me tienen cuidado:
 perdido estoy de zeloso.
 Gil. Ya te entiendo, bellacon.
 Sale Laur. Cada qual tu carbon saque,
 llevemosle à Mirabèl;
 date priesta tu, Zumaque,
 que en las cocinas del Rey
 esta noche ha de venderse.
 Baruq. Si và Gila ha de perderse,
 que no ay respeto, ni ley
 jamás en los Cortesones.
 Gil. Quien te mete à ti conmigo?
 las orejas, enemigo,
 te he de arrancar con mis manos.
 Baruq. Tengalatio, que es fiero
 una muger si se enoja.
 Laur. Harálme, que un palo coja,
 siempre andas desta manera?
 Zum. Barruquel es locarron,
 piensa tio que te engañan,
 y si de dia se arañan,
 cardas à la noche son.

Baruq.

Baruq. Pues tu murmuras de mi,
bestia indomita? *Zum.* No ay tal,
porque soy hombre tal qual:
tu hermano mayor naci.
Baruq. Darète un palo. *Zum.* Hablador,
no darà, ni aun dos.
Laur. Prometo, que si voy:
Zum. Tenga respeto,
que soy cabeza mayor.
Vanse, y sale el Conde, y Aurelio.
Cond. Mi venganza prevengo
del modo que te digo, porque tengo
un desprecio, una injuria,
que me està provocado à rabia y furia.
Aur. Y con què fundamento
virisimil haràs tan grave intento?
Cond. Quando en Marsella estava
la Reyna, y ver à Carlos deseaba,
yo mismo remitia
las cartas, que el amante la escrivia.
Una destas guardè, pensando en ella
engañar mi esperanza,
imaginando, que muger tan bella
à mi me la escrivias
fuerza de amor, ò gran melancolia.
Un testigo ha de ser de su delito
la carta, que mudando el sobreescrito,
he imitado su letra,
rompiendo la cubierta que tenia.
Aur. No digas mas, tu intento se penetra,
y Carlos viene acà, tu sangre es mia,
mi ayudo, y mi favor no he de negarte.
Cond. Vete antes q̄ entre por estotra parte.
Vase, y salen Carlos, y el Almirante.
Carl. Yo te prometo, Almirante,
que tan gustoso me veo,
que solo vivir deseo
para fer perpetuo amante
de la Reyna, siempre un viejo
ama con mayor cuidado,
porque es un amor fundado
en prudencia, y en consejo.
Ama aquel sèr infinito
del alma, à amarse dispuesto,
no tiene su amor honesto
mezcla de torpe apetito.
Por la fe de hombre de bien,
que fue Jordan para mi

el castirme; nunca fui
tan galàn, y mozo. *Alm.* Dèn
a tu Magestad, señor,
vida del Fenix los Cielos.
Carl. Si no ay torpezas de zelos,
dulce cosa es el amor.
Cond. Hablarè à solas queria.
Carl. Vete Almirante; sospecho
Vase el Almirante.
que entre el Conde en su pecho *ap.*
(segun su melancolia)
algunas queexas, ò agravios
de la Reyna, y me pesara
que decir melas osara.
Còmo cerrarè sus labios?
y halle modo, Conde amigo,
si estimarte tanto es justo,
què cosa ha de darme gusto,
que no la goce contigo?
Esse cavallo, que al Sol,
(aunque bruto) desafia
que en campos de Andalucia
le engendrò el viento Español,
me presentaron ayer.
Y esta es la misma cuchilla,
que diò espanto, y maravilla
al mundo; quierela ver?
Saca la espada.
Mira, un rayo de cristal,
no forjà acero tan fuerte
en su guadaña la muerte.
Al que me dixere mal
de mi espada, ò mi cavallo,
ò mi muger, vive el Cielo,
que le echarè por el suelo
la cabeza. *Con.* Tiemblo, y callos *ap.*
parece que me ha entendido.
El cavallo ha de mirar
de espacio, para estimar
lo que de tu gusto ha sido;
perdiendo voy la esperanza *ap.*
de vengarme, mudo el labio
buelvo, sintiendo mi agravio,
y temiendo la venganza. *Vase.*
Carl. Vive Dios, que era sospecha
lo que ya es en mi cuidado.
Confuso, y atravesado
el corazon de una flecha

me dixo: à solas queria
hablarme, no dixo nada,
claro està, que de mi espada
y el Cavallo no seria.

Què terrible sobresalto!
mas mi fee dudar no debe:
ay de mi! un rayo se atreve
al edificio mas alto.

Y bien puede el deshonor
ser parecido à la muerte,
igualando de una suerte
al Monarca, y al Pastor.

Mal digo, mal he pensado:
mal discurro: entiendo mal;
Jesus! yo sospecho tal?
loco estoy: estoy turbado.

Sale el Conde à la puerta.

Cond. Pensativo, y sospechoso
el Rey se està passeando;
yo tambien estoy dudando
atrevido, y temeroso.

Perdida la vida tengo
si della Reyna es creida,
y assi asseguro mi vida,
y de la injuria me yengo.

Gran señor, desnuda luego *Llega.*
la espada de mas fiereza,
y cortame la cabeza. *De rodillas.*

Carl. Què dices? *Cond.* Que llego
à tus pies, solo à morir
fidelissimo vassallo.

Carl. De essa suerte, del cavallo
mal me vienes à decir?

Cond. Pluguiera à Dios, gran señor,
que no fuera mi cuidado
mayor. *Carl.* Viejo desdichado! *ap.*
miserable Emperador!

triste Rey! hombre infeliz
pobre esposo! antes del trueno
senti el rayo de horror lleno.

Mal de la Reyna me dice,
y yà es fuerza el escuchar,
porque con preñez contada
una nueva desdichada,
mas tormento fuele dar.

Conde, ya sabeis que soy
el primer hombre del mundo,
no reconozco segundo.

en Asia, y Africa doy
espanto con estas canas;
muchas fueron mis victorias,
en las mortales memorias
no son mis obras humanas.

Europa temió mi diestras;
todo està para caer,
y todo se ha de perder
con una palabra vuestra.

Mirad bien lo que decis,
porque espera mi Sevilla
una Octava maravilla,
una sexta Flor de Lis;
y mas credito he de dar
al honor que en ella vi,
que à nuestra lengua: y assi
bolvedlo, Conde à pensar.

Cond. A mi amor, y obligacion
no corresponde callando;
tened animo escuchando,
que yo verdad, y razon
he de tener, si os refiero
lo que sentimos los dos.

Carl. Conde, por amor de Dios,
que lo mireis bien primeros;
tened lastima de mi,
que adoro à la Reyna: amigo
Conde, rogando os obligo,
ved què contais. *Cond.* Lo que vi.

Carl. Decid; echada es la suerte!
nazcan ya de mi temor,
si es verdad mi deshonor,
si es mentira, vuestra muerte.

Cond. Griega fue Elena, y hermosa,
y dicen que no fue buena;
Sevilla es Griega, y Elena.

Carl. Ha vejez, poco dichosa!

Cond. Mal se disimula amor;
à Teodoro su criado
este papel he quitado, *Da se le.*
bien conocereis, señor,
su letra; y quando el papel
llegò à mis manos, ya avia
sabido su alevosia.

Carl. O què trance tan cruel
à Teodoro dice aqui;
suspended, infames zelos,
vuestro rigor, tened Cielos

misericordia de mi.

Lee. Mi dueño sois verdadero,
de veros el ser recibo;
sin vos muero, con vos vivo;
en mis brazos os espero:
la Reyna no he de firmar,
vuestra esclava s. Sevilla.

Què no tuviese manciella
de mi vejez el pesar?
Si leyeron bien mis ojos?
si dixeron bien mis labios?
para leer mis agravios,
nadie ha menester antojos,
porque la desdicha alienta
los espiritus visivos.

Ay fundamentos mas vivos,
para dàr à tal afrenta
todo credito? *Cond.* Señor,
de noche este Griego passa
à su camara, y abraza
la Troya de vuestro honor.

Decid, que vais à Paris
esta noche, y bolved luego,
vereis mi verdad. *Carl.* Un ciego,
què ha de ver, tarde venis:
dolor grave! dolor fuerte!
pero acabareisme presto,
porque es sin duda, que en esto
viene marchando la muerte.

No pudo el tiempo acabar
mi vida con su rigor,
y hallamado al deshonor
para poderme matar.

Voy à tomar tu consejo,
à Paris dire que voy:
passos de hombres ciego doy,
no acierto andar, pobre viejo. *Vas.*

Cond. Perdona la inocencia de la Reyna,
que quiero conservar así la vida,
porque las queixas no me maten antes.

Salie Teod. Conde, y señor.

Cond. Venir en este tiempo. *ap.*

Teodoro, es para mi felice agüero,
Hatafme un gran placer?

Teod. Servirte quiero.

Cond. Sabe Teodoro, pues, que de mi dama
un pequeño rubi favor ha sido,
en el camino le agradò à la Reyna,

no supe decir no, y aora temo
parecer en presencia de su dueño.
Una cosa has de hacer: dos mil escudos
galardòn te seràn, yà està la Reyna
cansada del camino, en dulce sueño,
Carlos se fue à Paris, tu podràs solo
en su camara entrar; y pues le quita
al entrar en la cama las sortijas,
y las pone debaxo de la almohada,
sin temer que despierte, has de sacarme
el rubi que te digo: no me atrevo
à pedir à la Reyna don tan coito,
para no descubrir que es de mi dama;
en silencio està todo, amigo. *Teo.* Basta
yà lo entendi muy bien, y entrarè luego;
dexame el cargo à mi. *Con.* Lo prometido
tendràs sin falta, y esperando quedo;
ètra có deséfado, ètra sin miedo. *Van)* *To.*
Traydor me ha de llamar el que supiere
el prodigioso atrevimiento mio;
reciba un bofeton, sienta una injuria,
y errando por amor, tema su muerte
qualquiera que mi intento me culpare,
y podrà disculparme: Carlos viene,
ayudeme mi ingenio, y osadia.

Salie Carlos con una vela encendida.

Carl. Conde, ya vengo à la desdicha mia;
del silencio, y del sueño vi ocupados
los ojos de mis deudos, y criados:
ò si ya à nunca despertar durmieran
mis ojos esta vez, y esto no vieran!

Con. Detras de este cancel podràs ponerte.

Ca. ¿vèga yo à azechar mi propria muerte?
no he temido jamàs, sino es aora,
temblando està una mano vencedora.

Cond. No difiriò, Teodoro, la partida:
Mira adentro, señor. *Car.* Què tenga vida
quien estos passos dà? si son antojos,
ò me ha cegado el llanto de los ojos?
Teodoro llega al lecho mas honrado,
y pienso que à la Reyna ha despertado.

Dexa caer el candelero en el suelo.

Mas no quiero mirar, matame luego,
¿viendo tal, ni muero, ni estoy ciego; (cho
matame, Conde, aunq̃ iamortal me ha he-
pues no ha saltado del corazon el pecho.
Mi agravio, y deshonor, mi mal es cierto,
no tègo honor, pues no me caigo muerto.

Cond.

Co. Al traydor mataré, muera Teodoro *va.*

Car. ¿ que me pueda ofender muger que adoro?
el animo, y valor pierdo: ¿ que espero?

Den. Te. ¿ que me matá, Jesus, Jesus, ¿ que muero.

Carl. Quando dudè mi mal, enternecido
estaba con razon, pero sabido,
valor aya en la pena, y ofadia.

Sal. el Cond. Secreta queda assi mi alevosia.

Car. La vida, y el honor, Conde, te debo;
siempre te quise bien, esto no es nuevo;

aconsejame, pues. *Cond.* Antes que sea
su venida mas publica, y la vea

todo el concurso popular, desvia
à la Reyna de ti, à su Patria embia

la Griega, que ofendiò Imperio Latino.
En sus mismos Baxeles en que vino

puede bolverse luego; si la pena
ordinaria de Francia la condena

à muerte, ¿ que piedad no uses con ella?

Car. Bien me aconsejas; llevéla à Marsella,
y desde alli navegue el Mar Terreno;

del ser, y del vivir me siento ageno.
Sale Florante con una bacha encendida, y la

Flor. Voces senti, diciédo, que me matan,
y no sé donde fueron. *Carl.* O Florante,

a tu milero Rey tienes delante;
ni dudes, ni preguntes, ni repliques;

lleva à Sevilla al mar, y en los baxeles,
que surcaron con paz ondas crueles,

navega à la Ciudad de Constantino,
y entregala a su padre; su destino

fatal esto causò, ella misma lo sabe,
y la causa dirà de accion tan grave.

Flor. Lo que mandas harè.

Cond. Muchos errores *ap.*
ocasion un horror à mis amores:

pasos pienso dar, sin peregrino,
saliendola à robar en el camino.

Salè la Reyna Sevilla.

Reyn. Quando mis ojos despiertos
à lastima me levanto,

he salido con espanto,
tropezando en cuerpos muertos.

¿ que podrà ser? dulce dueño,
aqui estais? viendo os, señor,

ni me turbará el temor,
ni el sobresalto del sueño.

Car. Es posible que he de hallar *ap.*

culpa en beldad tan immental
es posible que ay ofensa

en varon tan singular!
Mas ¿ que dudo, si es muger?

mas ¿ que dudo, si lo veo?
mas ¿ que dudo, si he de ser

en vejez desdichado?

Reyn. Vos en tal melancolia?
vos confuso, Rey? *Carl.* Desvia.

Reyn. Conmigo estais enojado?

Carl. En mi pecho poco sabio *ap.*
matar al amor pretende,

el agravio, el se defiende,
pero vencerà el agravio.

El honor le harà el vencer;
no la quiero ver, ni hablar,

que son Sirenas del mar
lagrimas de una muger.

Buelvela las espaldas.

Rey. Mi señor, mi Rey, mi esposo,
mi gloria, mi bien immenso,

¿ que es lo que os tiene suspenso?
¿ que es lo que os tiene quexoso?

vos os recelais de mi?
¿ que causa turbaros pudo?

Mas ¿ que pregunto? ¿ que dudo
quando miro al Conde aqui?

Carl. Parte luego con Florante.

Reyn. Donde me mandas partir?

Carl. A Constantinopla has de ir.

Reyn. ¿ Como podrá un pecho amante
ausentarse de vos oy?

Advertid, señor, que espero
daros presto un heredero;

en cinta sin duda estoy.
De tan subitos agravios

causa, señor, no me das?

Carl. De ti misma la sabrás,
no la sepas de mis labios.

Reyn. Buelve el rostro. *Carl.* Es imposible.

Reyn. Conde, piedad. *Cond.* Yo, señora?

Reyn. Carlos, mirad, que os adora
esta infeliz. *Flor.* ¿ Que terrible

sucesso! *Carl.* Verla querria,
el rostro pienso bolver.

Ha peregrina muger!

Reyn. Ha señor. *Carl.* Ay honra mia!

Reyn. Conde, cause en ti mudanza
el ver que te estoy rogando.

Cond. Con mi Rey estoy callando.

Flor. Gran desdicha! Cond. Gran venganza!

Reyn. Como me ausentas de ti?

Carl. Amor sabe lo que siento.

Reyn. Muerta voy. Con. Yo estoy contéto.

Carl. Ay qué hermosura. Rey. Ay de mí!

JORNADA SEGUNDA.

Dice dentro el Conde, y salen luego él,
y el Almirante.

Dent. Cond. Tò, tò, llama los sabuesos.

Alm. Di, Conde, lo que desees.

Cond. Unir mi sangre à la tuya,
y que mi mano no merezca

la de Blancaflor tu hermana:

dias ha que esto te ruegan

mis ojos, tu lo dilatas,

no sè, Almirante, qual sea

la ocasion. Alm. Amigo Conde,

Blancaflor ha de ser Reyna

piesto de Francia, que Carlos

se ha de desposar con ella.

Dulce cosa es el reynar:

quien por Imperios no dexa

los altos merecimientos

de un vassallo! Cond. Còmo intenta

casarle el Emperador,

quando estàn en competencia

sus canas, y años? yà olvida

la miserable tragedia

del matrimonio passado?

Un Filosofo de Grecia

llamò Comedia à la vida,

que en dos horas representa

larga edad; quien no diria

que era ayer quando la Griega

Sevilla fue repudiada?

Y yà tres lustros se cuentan;

que son quince años? un soplo

es la edad humana, scena

de Comedia es esta Historia,

aun propiedad, no tuviera

en un teatro; y al fin,

entre las ondas terrenas

ella, y Florante murieron

en un baxel, que à la buelta

se perdiò. Alm. Ya lo sè todo;

y que su padre con Persia
tiene guerras, y por esso
dilatò el hacernos guerra.

Cond. Si con estos años menos
se murmurò, que quisiera
casarle, con quince mas
tercer matrimonio intenta?
vive Dios, que no hace bien,
y que parece flaqueza.

Alm. Conde, si à cazar venimos,
porque Carlos se entretenga,
no es bien que nuestros discursos
con las espadas fenezcan;
y vive Dios, que haze bien. *vas.*

Cond. No lerà si puedo, tema
lerà yà mi pretension,
y no amor; entre estas peñas
coronadas de lentiscos,
y silvestres madre seivas
quiero descansar, que el monte
con el calor de la siesta
me ha fatigado, y el sueño
en las ramas lisongea
los ojos, ladron le llaman
de la media vida; tenga
su tributo, pues le infunde
la madre natrauleza.

Echase à dormir, y salen Lauro, y la
Reyna Sevilla vestida de labradora.

Laur. Como en aquestras montañas
passar tantos años dexas,
gran señora, sin que vamos
à los Imperios de Grecia,
quando de aquellos traydores
yo te amparè en esta cueba,
y à Florante sepultaron
en las faldas de essa sierra,
me parece que fue ayer,
y tantos los años buelan,
que un siglo es un breve dia.
Disfrazada al fin, me ordenas,
que llamandote Diana,
tu fingido padre sea.
Pariste un hijo, que el Sol
en èl no vè diferencia,
y humildemente le crias,
pues oy baxò à essas Aldeas
à vender carbon; què es esto;

Sevilla hermosa? Gran Reyna
de Francia, quando tendran
fin tus desdichas imensas?

Rey. Padre, (que esse nombre debo
à quien me ampara, y sustenta
con su trabajo) no quise
que ojos mortales me vean,
despues que à Carlos perdi
con tal desdicha, y afrenta.

Aqui espero à que Luis
llegue à ser hombre, que pueda
bolver por mi honor, y vivo
en estos montes contenta.

Mas què es esto! no es el Conde
este que al sueño se entrega,
sin ver que tiene enemigos?

El es, mi venganza sea
este peñasco, mis manos
han de romper su cabeza.

Toma una peña.

Traydor Conde, una muger
no es mucho que assi se atreva,
quando ha perdido su fama
por tu mentirosa lengua;
muere, infame.

*Al echarle la peña, sale Luis de Villa-
no con espada ceñida, y la deriene.*

Luis. Espera, madre,
què traycion es la que intentas?
à un hombre que està dormido,
se atreve de esta manera?

Muerte quieres dar, villana,
à quien las leyes respetan
del reposo humano? diga
si le ha hecho alguna ofensa,
que aqui estoy yo, que la vengue
de bueno à bueno con esta,
que he comprado del dinero
del carbon; hombre despierta.

Reyn. Hijo, burlarme queria:
empeñarle no quisiera,
que aun es niño.

Luis. Hombre, levanta,
profundamente no duermas.

Despierta el Conde.

Cond. Valgame Dios! què ilusiones
el sueño me representa?
què temores, y fantasmas

han perturbado mi idè?
soñè à Florante, y soñè
(como la enterrè en las peñas
deste monte) que sepulcro
me demandaba que fuera
en sagrado: un delinquente,
què no teme? què no sueña?

Luis. Antes que aqueste se vaya,
digame, madre, de veras,
si le ha ofendido, que quiero
matarle, y satisfacerla.

Reyn. No hijo. *Lau.* Gallardo, joven!

Cond. Admiracion, y tristeza
me dà esse sicio: aqui fue
donde se ausentò la Reyna;
quiero ausentarme de aqui,
que las memorias dan penas,
y no hallo satisfacciones
à tan notables ofensas,
como hice al Cielo, y al Rey,
y à aquella inocente Reyna.

A Carlos voy à buscar. *Vase.*

Luis. Pienso que licito fuera
matarle en duda, que creo
que sus agravios me niega,
desconfiando de mi.

Reyn. Vete, hijo, en hora buena
à descansar del camino;
no ay agravio que yo sienta.

Vase Luis, y sale Gila.

Gil. Sola estoy sin ti, Diana.

Reyn. Yo quiero que me diviertas
de una gran melancolia.

Lau. Haced las dos de estas yervas,
y flores dos ramilletes,
que os agraden, y entretengan. *Vase.*

Gil. Bien ha dicho, y entre tanto
cantemos aquella letra,
que te agradò muchas veces.

Sientanse los dos.

Reyn. Yo llorarè mientras suene,
Gila, tu voz, y estas flores
su color rustico muestren.

Hace un ramillete.

Cant. Gil. Carlo Magno el Emperante,
heredero no tenia,
y casò con una Reyna,
que se llamaba Sevilla.

Sale Carlo Magno de caza, y cantala.

Reyn. Ella fue de alto linage,
mayor fuera su desdicha,
porque un traydor Magancès
la acusò de alevosia.

Carl. Villanas cantan la historia
de mi antigua adversidad;
aun en esta soledad
me es verdugo la memoria.

Cantan. A tu padre se bolviera
desdichada, y condolida
preñada de Emperante
en la mar se moriria.

Carl. En curso salen veloz
entre piedades, y enojos,
las lagrimas por los ojos,
llamadas de aquella voz.
Callad, villanas Sirenas,
no canteis tales historias;
mucho me afligen memorias,
mucho me enternecen penas.

Reyn. Carlos es, Cielos supremos *ap.*
ya de mi mal no me quexo;
què quiere el honrado viejo?
cantemos lo que sabemos,
ò si es algun cortesano,
que con el Rey ha venido,
tome estas flores, que han sido
matizadas de mi mano.

Dale un ramillero.

Carl. Mirando estoy un espejo
de mi tragico placer.

Valgate Dios por muger!

Reyn. Valgate Dios el buen viejol

Vanse los dos.

Carl. Divertido en mis pesares,
mas que en la caza que figo;
hablando à solas conmigo,
perdi Monteros, y Pares.

Adoro la soledad,
y las veces que la veo,
como objeto del deseo
me lleva la voluntad.

Pero aunque blasone yo
con esfuerzos de mancebo,
doy à la edad lo que debo
el monte me fatigò.

Estos robles, y estos pinos,

que à servir al hombre nacen,
sombros apacibles hacen
à las penas, y caminos.
Sirvan aqui de doseles
à un Rey lleno de pesares,
en tanto que en anchos mares
no me sirven de baxeles.

Sientase, y dice dentro Luis.

Luis. Arre burra de un ladron,
con la caga te has echado:
nunca topes verde prado,
vengate mi maldicion.

Arre: que con este afan *Sal fuera.*
viva un hombre en esta sierra,
pudiendo ser en la guerra
mochiller, ò Capitan!
Ha buen viejo, ha padre mio,
ayudeme à levantar
esta burra, que al passar
este arroyo pobre, y frio,
sin decir uste, ni muste
con el carbon se me ha echado.

Mas no venga, padre honrado;
no quiero que se disguste,
que està viejo, y cansarle
no quiero aora. *Carl.* El rapaz
me ha dado grande solàz,
casi estoy para ayudarle
à salir de su fatiga.

Luis. Ya, padre, mi primo viene:

Carl. Padre llama, à quien no tiene
quien de veras se lo diga!

Luis. Anda, primo, que el jumento
en el agua se arrojò.

Dent. Zum. Mas que en habrandole yo,
que se levanta contento:

Arre. Luis. Os entendeis los dos?

Zum. Es grande habilidad la nuestra.

Carl. En esta gente se muestra
la providencia de Dios.

Ha niño. *Luis.* Con este nombre
à responder no me obliga.

Carl. Como quieres que te diga?

Luis. Ha mancebo, ha gentil hombre,
que ya sali de mantillas,
y soy hombre hecho, y derecho,
que este monte viene estrecho
à las altas maravillas

de

de mis grandes pensamientos.

No soy (si pobre nací)
de los que viven aqui
como unos brutos contentos,
esfera mayor alcanza
(aunque Carbonero soy)
mi espíritu, y mientras doy
principio à tal esperanza,
en los montes me entretengo,
viendo que mi Patria son,
aunque à vender el carbon.
à la Corte voy, y vengo.

Carl. Y tu no ves, que es locura
entregarse à devaneos?

què importan altos deseos,
si teniedo sangre obscura
eres pobre? *Luis.* Yo lei
historias de hombres, que fueron
Principes, aunque nacieron
tan pobres como nací.

Ca. Luego tu sabes leer? *Luis.* Y escribir.

Car. Quien te enseñò?

Luis. La madre que me parió,
que el padre no pudo ser,
porque no le he conocido.

Car. Cómo te llamas? *Luis.* Luis.

Car. Siempre memorias venis ap.
contra mi; este nombre ha sido
el que pensaba decir
al hijo que Dios me diera:
sucedió de otra manera,
no debió de convenir.

Què años tienes? *Luis.* Quince son
los que à estas yervas cumpli.

Carl. Tantos años ha que fui ap.
deldichado; entre el carbon,
y la mucha soledad
deste monte, y desta vega
dà Dios hijos, y los niega
al Cetro, y la Magestad
de los Reyes: ò mysterios
de Dios, Monarca fiel!
què importan Reynos sin él?
sin él, què importan Imperios?
Y en el monte, à què te inclinas?
què te entretienes? què sabes?

Luis. Sè derribar muchas aves,
que en el viento peregrinas,

al Sol amenazan guerra;
y con su luz compitiendo,
paskan bolando, y riyendo
de los que están en la tierra.
Esta soberbia veràs,
que les quito, y luego trepan
cayendo, para que sepan,
que puede la industria mas.
Un arco vibro, Albanes,
en exercitado fui,
cuya flecha es un nebli,
que las derriba à mis pies.

Carl. El rapaz es estremado,
infeliz al nacer fue.

Luis. Pues aqui donde me vè,
soy tambien enamorado.

Carl. Ay Carboneras hermosas?

Luis. Carboneras? bueno es esso
para mi humor con exceso:
es afienta de las rosas,
pompa da la Primavera,
blasón del mismo valor,
que para temer amor,
bastame que yo la quiera:
Pues no pretendiendo mas,
amar à mi solas puedo
una Condesa, sin miedo
de que se enfade jamàs.

Carl. Y avrà quien à mi calor,
y cansancio le conceda
un vidrio de agua? *Luis.* Y que pueda
heberla el Emperador;
que aunque soy un Carbonero,
un limpio cristal traerè,
de quien embidioso estè
esse arroyo lisongero.

Carl. Es la led muy invencible.

Luis. Y con ella no ay reposo.

Carl. Què muchacho tan hermoso!

Luis. Què viejo tan apacible! vase.

Carl. Con una merced, que el Cielo
huviera usado con vos,
rapaz, fueramos los dos
los mas dichosos del suelo;
con ser hijo del que padre
aveis llamado por viejo.
Por estas lagrimas dexo
conformar, solo me quadre

con

con la voluntad Divina.

Sale Blancaflor de caza, con un venablo en la mano.

Blan. El deseo de reynar,
con ocasion de cazar,
à estas sendas me avecina.

Quantos años ha que aspiro
à ser Reyna, sin que enfado,
ni templanza ma hayan dado
aquellas canas que miro?

Ya lo comienza à tratar
el Rey con el Almirante,
ponerme quiero delante,
ocasion le quiero dar.

En estas dos caserías
'esperaré los Monteros.

Carl. Huelgo, sobrina, de veros
haciendo estas bizarrías
en el monte, yo cansado
(viejo al fin) en esta sombra
me divierto. *Blanc.* Quien se nombra
Cesar Francés, no ha llegado
à envejecerse jamás.

Carl. Las tristezas, y los años
son, Blancaflor, delengaños
del consuelo que me dás;
sientate sobre esta peña,
mientras que llega la gente.

Sientase Blancaflor, y sale Luis con un vidrio de agua en un plato de barro, y la Reyna con un plato de fruta, y una toballa al ombro.

Luis. Es un viejo tan prudente,
que respeto nos enseña.

Reyn. Carlos es; viendo à su lado *ap.*
tan bizarra dama, siento,
un linage de tormento,
que mi placer ha turbado.

Luis. Coma, señor, de la fruta,
que sobre palida yerva,
fresca, y dulce se conserva
contra el tiempo en esta gruta,
y de aqueste crystal beba,
que nace en estos alcores,
y tropezando entre flores,
tributo al Rodano lleva.

Car. Beber quiero solamente. *Bebe.*

Blan. Dame esta toballa, amiga.

Reyn. A ser descortès obliga;
piensa que no somos gente?
que sabrè darsela crea
al buen viejo, y señor mio,
si es su padre, ò si es su tio,
que yo no sè quien le sea.

Carl. Razon tiene la Serrana.

Blan. Y aun hermosos ojos tiene.

Reyn. Valgame Dios! como viene
con sus mexillas de grana,
hace burla del carbon,
arrebol destas montañas.

Carl. No se burla; tu te engañas,
hermosos, y graves son.

Reyn. Ha señor, no los alabe,
no dè zelos à essa dama,
porque es päsion, que quien ama,
dissimularla no sabe.

Car. Has amado? *Reyn.* A mi marido,
el padre deste rapaz.

Carl. Y sois casados en paz?

Reyn. Un traydor nos ha vendido.

Carl. Pues en esta edad que vès
me caso, amor me combida.

Reyn. Por su vida! *Carl.* Per mi vida.

Reyn. El lo jurò, verdad es; *ap.*
no haga tal. *Car.* Por què, Serrana?

Reyn. Viejo que busca hermosura,
priesa dà à su sepultura,
dice el Proverbio.

Blanc. Ha villana! *ap.*
mal te haga Dios. *Reyn.* Y es
su merced la novia? *Blanc.* Si.

Reyn. Y èl la quiere? *Car.* Como à mi.

Reyn. Novia tendrá para un mes.

Blan. Vete, necia *Reyn.* Voyme sabia.

Carl. Vete, ya que la memoria
enti ha leído una Historia,
que me atormenta, y agravia.
Piedad, Cielos, tu rigor *ap.*
siempre espanta, y maravilla?
la hermosura de Sevilla,
lo tragico de mi amor
me has acordado en los ojos,
y en la voz desta muger.

Reyn. Yo me voy à padecer. *ap.*
zelos, agravios, y enojos. *vase.*

Luis. No es mi dicha cruel

quien

quien dirà , que tengo amor
à la hermosa Blancaflor,
Condesa de Mirabèl?
Un Carbonero se atreve
barbaramente à mirar
tanto Sol , y tanto mar,
abismo de luz , y nieve?

Car. El agua no agradeci
à Luisico. *Luis.* Mi señor.

Car. Toma en señal de mi amor
este famoso rubi.

Luis. No vendo el agua.

Car. No es precio
lo que debo agradecer.

Luis. Tomole, para no ser *Tomale.*
con vos descortès, y necio.

Y pues ya es mio, señor,
aunque està en vuestra presencia
por diez, con vuestra licencia

le he de dar à Blancaflor,
porque el animo me inclina
mas à dar que à recibir.

Y à ser el mismo zafir
de aquella esfera divina,
os le presentará assi
con humildad , y con fee.

Tomale por cuyo fue,
no le recibas por mi. *Tomale.*

Blanc. Yo le aceto , y à dinero
te le pretendo pagar.

Luis. Esto es , señora, afrentar
un honrado Carbonero.

Carl. Segun esto , la Condesa
es el sugeto estremado,
que te tiene enamorado?

Luis. Y que el alma lo confiesa.

Carl. Pues cómo tienes amor
à quien ser mi esposa espera?

Luis. Por diez señor, aunque fuera
muger del Emperador,
à ser la Reyna Sevilla,
que dicen murió en la mar,
y que se pudo llamar
la Flor de la maravillas;
que à penas à Francia viò,
quando sin què , ni por què
à buscar su muerte fue,

podiera quererla yo.

Que mi amor es una accion
de un animo generoso,
que reverencia lo hermoso
con debida adoracion.

Es un estimar aquello,
que como el Sol resplandece,
y al mismo Dios se parece
en lo soberano , y bello.

Salen el Alm. Està V. Magestad
à la sombra retirado,
y este monte he fatigado
buscandole. *Carl.* Soledad,
y descanso pretendia,
quando encontrè à Blancaflor.

Luis. Què este es el Emperador,
y que no le conocial
Vergonzoso voy.

Salen la Reyna, y Lauro.

Reyn. Estàs en mi intento?

Laur. Si señora.

Reyn. Haz, pues, que se ausente aora

Luis. *Laur.* Ha nieta, no vàs
à cobrar aquel dinero
del carbon? baxa por el
al valle de Mirabèl.

Luis. Luego voy. *Vase Luis.*

Laur. Aqui te espero.

Reyn. El Almirante ha venido,
Lauro, escucha, escucha atento,
si tratan del casamiento,
que mi nuevo mal ha sido.

Alm. Ya que ha salido mi hermana
à ser de estos Orizontes
Sol humano , y de los montes
una segunda Diana:

Ya que dichosa, y que bella
ha merecido tu amor,
dale la mano, señor,
si te has de casar con ella.

Mira que el tiempo ligero
và deshaciendo tu edad,
quando es fuerza, y es piedad,
que nos dè un heredero.

Carl. Dices, Almirante, bien,
Reyna será vuestra hermana,

Laur. Casaros quereis, Diana?

C

Ha-

Hablan recio.

malos antojos es den,
à mis manos morireis
antes de casaros oy.

Reyn. Casarme, libre soy.

Laur. Esse no, no os casareis.

Reyn. Favorezcanme, señores,
porque mi padre me mata.

Laur. Hija ruin, hija ingrata,
aora andais en amores?

Salen Baruquel, y Zumaque.

Alm. Villanos, què es esto? *Laur.* Què
her justicia en lo que passa,
porque soy Rey en mi casa:
no ha de casarse. *Carl.* Por què?

Laur. Otra vez casada ha sido,
fuesse su marido al puerto,
y no sabemos si es muerto.
Bueno fuera que el marido
viniesse à casa mañana,
y con otro la hallasse?

Reyn. Pues què importa que me case?

Laur. Què importa? la que es Christiana
hasta saber si es muy cierto,
que murió el primer marido
no se casa. *Reyn.* El no ha venido
en quince años, luego es muerto?

Laur. Necia, no, que puede ser
que su padre le entretenga,
en su tierra, y que no venga,
y siempre lois su muger.

Carl. Con quien se quiere casar?

Zum. Conmigo, y con su merced.

Baruq. Agradecida à mi fee
la mano me quiere dar
sin duda; prima por fee.

Zum. Prima, de voces, que yo
la he querido bien. *Baruq.* Novio
este tonto? què diria
dèl la gente? enalbardado
calla? *Zum.* Si bestia naci,
quiereme la novia à mi
acalo para Letrado?

Alm. Qual de los dos quiere ser
su marido? *Laur.* Este muchacho.

Señala à Zumaque.

Baruq. Todo el mundo està borracho;

que aya gusto de muger
tan perverso, que es forzoso
en este mundo importuno,
que en naciendo tonto uno
aya de ser venturoso?

Zum. Està contento? *Baruq.* Estoy lleno
de pesar; tu has de casarte?
no serà mejor matarte?

Zum. No, juro à Dios, ni tan gueno.

Carl. Dexarlos casar. *Laur.* Señor,
aun ay otro inconveniente,
que es el novio su pariente,
y serà poco temor
de nuestra Iglesia Romana,
que casarse con èl piense,
sin que el Papa lo dispense:
casele como Christiana.

Carl. Ea, bien decis, andad.

Alm. Basta un rato de villanos.

Zum. Presumidos Cortesanos,
todos hambre, y vanidad.
Y como quedamos, tío?
està la novia guisada?

Baruq. Quien quiso ser mi cuñada,
harà qualquier delvario. *vans.*

Alm. Gran señor, passe adelante
la merced que nos hacias;
casate. *Carl.* Melancolias
han turbado mi semblante.
Si un rustico Carbonero
à la Religion atiende,
y dispensacion pretende,
lo mismo Almirante quiero.

Sale el Conde.

Cond. Insigne Emperador, cuya Corona,
por tyembre tiene el Orbe de la tierra,
Grecia se atreve ya, Grecia blasona,
que infestando esse mar, nos darà guerra.
Los moradores de la ardiente Zona,
y los que en Islas barbaras encierra
el Nilo, respetaron como fuego
las sacras Lises, que amenaza el Griego.
De leños, y de velas coronado
el mar parece populosa selva,
que desnudò el Ibierno, y la ha nevado,
para que el Sol de Abril plata disuelva.
Si el poder de dos Afsias se ha juntado,

rema el Lirio, Frances huyendo buelva,
levantando en los golfos Orientales
promontorios de liquidos crystales.
El Griego Emperador con Persia tuvo
guerra prolija en obstinada furia,
y por esta razon suspena estuvo
la atrevida venganza de su injuria.

Y aunque su armada zozobrando anduvo
por las tremulas ondas de Liguria,
venció su dicha, y arribò con ella
à las asperas peñas de Marsella.

Carl. Aunque llueva desdichas, y pesares
el Cielo, que los temo, no presumas:
surquen las ondas ya, pueblen los mares,
azotando las palidas espumas,
que si en aplauso de mis doze Pares
la fama exercitò lenguas, y plumas,
respetadas del tiempo sus memorias,
coronaràn mis flores de victorias.

Aun ay valor en mis fuerzas, pruebe
en el animo insigne, que fue asombro
de huestes Africanas, siempre tengo
la Catholica Iglesia con el ombro.
No me enflaquece, no, el discurso luengo
de mi passada edad: Carlos me nombro
el Magno, que este titulo excelente
à Alexandro, y à mi nos dà la gente.
Si con Sevilla use piedad funesta,
y à Grecia la embiè, su adversa suerte,
mas suspiros, y lagrimas me cuesta,
que perlas esse arroyo al margen vierte.
Si la ocasion de su venganza es essa,
pidale al ancho mar su triste muerte,
no à mi, que con el alma (aunque ofendida)
estimè su beldad, y amè su vida.

Alm. Si à Quinto Maximo Fabio,
llamaron hijo de Marte,
porque es el vencer un arte,
de Capitan cuerdo, y sabio,
una industria te he de dar,
para que al Griego no temas.

Carl. Vencer con estratagemas
no es vencer, sino engañar.

Alm. Quantas victorias ha dado
el Arte, famosas fueron,
porque en efecto vencieron,
y sangre no han derramado.

Si las Griegas armas son
à las nuestras superiores,
haga el arte vencedores,
dènos la industria opinion.
Ricardo viene à vengar *los dos ap.*
à su hija, cosa es cierta:
publiquèmos que no es muerta,
y esto se puede esforzar,
porque he visto essa Serrana,
que con grave maravilla
es semejante à Sevilla;
y es, que en la memoria humana
con los años no ha faltado:
hablarèmosla, señor,
que quizá tendrá valor
para fingir. *Car.* Ya me ha dado
las mismas memorias oy:
y por si esto tiene efecto
estè entre los dos secreto.

Alm. El mismo secreto soy. *Vanse.*
Salen Baruquel, y Lauro.

Baruq. Ya de las montañas baxa
el cortesano esquadron
de cazadores, que à todos
nostienen inquietos oy.
Sentemonos à comer
que se vâ poniendo el Sol.

Sal Zum. Ni comemos, ni me caso;
que desdichado que soy!

Laur. Falta pan, y vendrà Luis
que à Mirabel descendió
à cobrar, para comer,
el dinero del carbon.

Zum. Espada comprò una vez,
os vendrà, si place à Dios.
con el yelmo de Membrino.

Sal Luis, y dice Zum. Helo, que viene.

Luis. Uchoò, uchoò.

Baruq. Llamando viene
aves del viento velòz:
loco es a queste rapaz.

Lau. Traes pan, nieto? *Lu.* Abuelo no,
que comprè con el dinero
un famosissimo Alcòn.
Uchoo, pardiez, que dicen,
que allà en Noruega nació.

Baruq. Dime, estàs endemoniado,

Carbonero cazador?
hijo de algun gerifalte,
ò de algun esmerejon;
què paxaros te engendraron?
què demonio te engendrò
para dexarnos sin pan?

que te darè un mogicon,
vive Dios. *Lui.* Calla, animal,
que pretendo hartaros oy
de perdices, ò palomas,
y aun de garzas: *Uchoò,*

Zum. Paxarero, hijo de puta,
no veis saber que soy
vuestro padre, casi, casi,
y si me enojo, par Dios
que me enojo; què gallina,
muger de gallo cantor,
aveis comprado? què ganfo?
paxarotes nos trais?

Baruq. En ta mismo corazon
se cebe esse Gabilan.
Tu erès el otro Español,
que no teniendo camisa
comprò unos guantes de olor?
Eres el otro Escadero,
que faltandole racion,
comprò un libro de cocina
con las calzas que vendiò?

Luis. Uchoò. *Zum.* Que estas uchando?
saquente de dos en dos
los ojos cuerbos, y buhos;
eres algun torador?
Yo voy por el cernicalo,
noramala para vos,
que yo sè lo que he hacer.

Luis. Zumaque, espera. *Zum.* Vos sois
el verdadero Zumaque. *Vase.*

Baruq. De cavallero pelon
haceis carabanas ya,
gavilan, galgo, y amor,
y el estomago vacio.

Laur. O Real inclinacion! *ap.*

Bar. Zumaque lo ha remediado;
Mirando adentro.

otra temos peor,
con plumas, y capirote,
dentro la olla lo zampò;

par Dios, que estarà famosa,
y tendrà el caldo buen sabor
con las tripas, y piguelas;
què donoso salchichon!

Sale Zum. Par diez que dexo la olla,
que puede el Emperador
comer de ella el avechucho:
luego que sintiò el calor
olla podrida la hizo
con el peregil que echò;
dexe la cocer un rato.

Sale la Reyna.

Reyn. Què es esto? *Bar.* Un hijo traydor,
al pan que come. *Laur.* Luifico,
nos ha comprado un Azor.

Reyn. Dios te dexé crecer, hijo, *ap.*
y llegues à ser garzon
tan valiente que te llamen
el Infante vengador.

Un traydor tiene à tu madre
sin marido, y sin honor;
ò què bien vengado avia
el Conde su bofeton! *Llora.*

Laur. No llores hija. *Bar.* Si llore
la que tal hijo pariò,
y la que tiene tal gusto,
que à esta bestia tiene amor.
Llore lagrimas de sangre,
llore, y ciegue.

Zum. Socarron,
no ha de llorar, sonreir.

Baruq. Que à ser mi competidor
se atreva este bruto! espera,
que he de pagarte.

Amenazale con un palo, y el buye.

Zum. Esto no
porque yo sabrè huir.

Baruq. Ganado me hà su temor
por la mano, si esperara
un momento, huyera yo.

Sale el Almirante.

Alm. Serrana, que à estas montañas
dàs belleza, y resplandor,
escucha. *Reyn.* Diga que quiere,
cortesmente, y sin traycion.

Alm. Sabe que viene Ricardo
contra tu Rey, y señor,

demandandole su hija,
 porque hasta aquí no creyò,
 que es muerta; tu la pareces
 con tan viva perfeccion,

que engañarás á los Griegos.
 Hacerte queremos oy
 la Reyna Sevilla; dime,
 si tendras maña, y valor
 para fingir que eres ella,
 y engañarlos? *Rey.* Por qué no?
Reyna he sido yo de veras,
 que en estas montañas soy
 Reyna las Pasquas, y mando,
 á quantos hacen carbon.

Alm. Háte Carlos merced.

Reyn. Si, pero guerdar mi honor
 es lo primero.

Alm. Si, un Santo
 es el Rey, quien lo dudò?
 Vamos á Palacio, y esto
 secreto esté,

Reyn. Padre, á Dios;
 á mi hijo le encomiendo;
 á Paris aora voy,
 que me importa.

Laur. A Dios, Diana.

Luis. Madre, qué es esto? pues vos
 os vais con un Cortesano
 fin mirar el pundonor
 de una muger que es honrada?

Reyn. Necio, cuidado te doy?
 donde quiera, soy Diana.

Alm. Ella muestra en la faceion
 maña, y osadia. *Luis.* Madre,
 may determinada fois.

Reyn. Hijo, queda en hora buena.

Bar. Prima, no olvide á los dos.

Laur. Hija, sucedate bien.

Zun. Múger, viudo, y solo estoy.

Laur. Dios dè á la Reyna Sevilla
 venganza de aquel traydor.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Almirante.

Al. Ya en los terminos anchos de tu tierra
 entrò, señor, la no pensada guerra;
 el Griego Emperador con arrogancia,

violando ya los limites de Francia,
 à Paris endereza su camino

Toquen al arma, pues, Cesar Latino.

Car. Ya las armas de Fracia Marte ordena,
 y la trompeta de la fama suena,
 levantando valientes esquadrones,
 que ceñirán mis lirios de blasones.
 Si su venganza quiere hacer Ricardo,
 de cuerpo à cuerpo el echo mas gallar-
 reduciendo esta guerra à desafío, (do,
 dènos igual edad un mismo brio.

Alm. La villana, Señor, està vestida
 de dama, y à Sevilla parecida,
 de modo, que con faciles extremos
 à la atrevida, engaños dèmos;
 y mas, que tiene industria, y tiene maña,
 de modo, q̄ aun à mi propio me engaña.

Car. Los Pares, qué dirán quando la vean?

Alm. Ellos primero nuestro engaño crean;
 que estava en estos montes retirada,
 dirèmos de tu amor repudiada. (ne,

Car. Ya Blancaflor lo sabe. *Alm.* Y ella vie-
 que encomendado este secreto tiene.

Sale Bl. Mucho me pesa, grã señor, de veros
 entre el rumor de barbaros aceros;
 si quando de la paz gozò esta tierra,
 escucho el aparato de la guerra.

Car. Hermosa Blancaflor, no os de cuidado,
 q̄ los Griegos en Francia ayan entrado:
 pues vimos otra vez los Sarracenos
 bolver de espanto, y ignominias llenos.
 Quando mire Ricardo esta villana
 (que es de Sevilla imagen soberana)
 amaynarà las velas de su furia,
 bolviendo en amistad la que es injuria:
 Conviene que la asistas en Palacio,
 para industriarla en todo muy despacio;
 y entre los tres se queda solamente
 este secreto; estimela mi gente
 por Reyna que bolviendose à su tierra
 el Griego, y fenecida ya la guerra,
 sola serás mi dueño soberano,
 y de que esto serà te doy la mano.

*Al dar la mano, sale la Reyna de da-
 ma, y los ve.*

Reyn. Qué es esto? qué villanias
 usais en mi deshonor?

cómo dais à Blancaflor
la mano, que sola es mía?
Para ver esta traycion
à Palacio me traeis?
Carlos, Carlos, mal haceis,
mal dareis satisfacion
à Dios, à mi padre, al mundo,
si mientras que vivo yo,
loco amor os sujetò
à matrimonio segundo.
Y vos vana, impertinente,
que con ansias de reynar,
y dando que murmurar
fois fabula de la gente;
femejante fois en esto
al tyrano mas ayrado,
que por verse coronado,
à sus peligros expuesto,
aunque reyne solo un dia,
ni teme al mundo, ni à Dios.
Pretendeis lo mismo vos?
vuestro amor es tyrania.

Blanc. Oygan, oygan, pues à mí?

Alm. Tan mañosa Diana es,
que aun à solas con los tres
quiere proceder assi.

Carl. Valgame el Cielo! qué veo?
turbado, suspenso, y mudo,
ni bien mis desdichas dudo,
ni bien mis discursos creo!
Entre el temor, y el deseo
siento el alma vacilando;
à Sevilla estoy mirando,
à Sevilla estoy oyendo,
mi agravio estoy refiriendo,
mi amor està renovando.
Sobresaltado de gloria
intento darla un abrazo;
pero al levantar el brazo
sale luego la memoria,
refiriendome la historia,
que apenas el mundo calla:
Y como el brazo se halla
levantado en esta accion,
le aconseja el corazon,
que sea para matalla.
Medurada, honesta, y grave

tu ceño me maravilla,
eres Diana, ò Sevilla?
Todo en mis desdichas cabe,
tu aspecto, tu voz suave
dice con lengua profana,
que eres la muger liviana,
que mereciò mi crueldad:
pero luego la verdad
me dice que eres Diana.

Reyn. Aun el enojo le dura,
que le causò la traycion!
usemos de su invencion,
porque assi no voy segura.
Pues verme her mi figura
enoja à su Señoria?
si à fingir esto venia,
por qué enfado ha recibido?
Denme luego mi vestido,
bolverè, como solia
à her carbon. *Blan.* Segun esso,
en burlas no has hablado.

Reyn. Pues si lo traygo estodiado,
no he de fingir voz, y gesto?
desnudeme presto, presto,
que à ser villana me voy,
pues al Rey enojos doy
quando soy Reyna fingida.

Alm. La Serrana es advertida:

Carl. Y yo inadvertido soy,
mas ya que guerras espero,
y que administra el furor
las armas, mi sucesor
nombrarte en el Reyno quiero,
ya que me falta heredero.

Alm. Dexa que bese tus pies,
invicto Cesar Francès.

Reyn. Sucesor quiere nombrar, *ap.*
no puedo disimular;
es razon, que el Reyno des
à un lobrino de essa suerte,
teniendo un hijo los dos?
Ni yo, ni el Reyno, ni Dios
tal permitiràn: advierte, *Al Almirante*
que buscas tu propia muerte;
no tienes que agradecer.

Alm. Demonio es esta muger,
alla se ensaya en nosotros

para engañar à los otros.

Carl. Almirante, puede ser,
(el alma tengo turbada)
que aquesta Sevilla sea,
y que viva en esta Aldea,
desde entonces retirada?

Alm. Su muerte està averiguada,
es vana imaginacion.

Car. Sospecho el corazon,
grandes mysterios me ha dicho.

Reyn. Se enoja, lo dicho, dicho,
yo me buelvo à mi carbon.

Blanc. No vès que finge?

Almirant. Aqui està
su padre esperando à bella.

Carl. Entre, pues, hable con ella,
mis sospechas templarà,
su semejanza me dà
raigos de mi amor pasado,
porque à Sevilla he mirado,
y que es ella no he creido:
y asì, no estando ofendido,
vengo à estar enamorado.

Salen Lauro, y Luis.

Laur. Què manda tu Magestad?

Carl. Conoces esta muger?

Lau. Hija es mia, si al nacer,
dixo tu madre verdad.

Carl. Hablala. *Laur.* Si calidad
no puede dar el carbon,
mi deshonor, y tu traycion
me està diciendo esse trage.

Reyn. Basta, Lauro, esse lenguaje,
unos los tiempos no son.

Luis. Madre, aunque vestida asì
quiera el mismo Rey que ande,
quando tiene un hijo grande,
maia quenta dà de si.

Es villana, y yo naci
humildemente, no quiera
sacarnos de nuestra esfera,
en que cabe honra tambien,
porque ser muger de bien
le bastarà, si lo fuera.

Quando su trage vestia,
quando en las sierras estaba,
hijo suyo me llamaba,

y yo madre le decia
con honra, y con alegria.
Pero ya en caso tan nuevo,
à llamarla no me atrevo
madre, y causa de mi sèr,
antes le empiezo à perder
el respeto que la debo.

Vos hermosa, Blancaflor,
si sois Reyna soberana,
no os sirvais de una Serrana:
pagad mi cortès amor
en hacerme este favor.

Dadme à mi madre señora,
buelva consolado aora
de vuestra hermosa presencia,
villano, que os reverencia,
y rustico qua os adora.

Reyn. Vos hijo, no sois villano,
porque es Reyna vuestra madre,
Carlo Magno es vuestro padre,
llegad, besadle là mano.

Carl. Con què gravedad lo dixo:
casi la tengo temor.

*Dexa caer el lienzo, y Blancaflor le
levanta, y le dà con reverencia.*

Reyn. Ola. *Blan.* Señora.

Reyn. Esse lienzo.

Blanc. Tomele tu Magestad. *vanse.*

Reyn. Almirante.

*Dexa caer un guante, y el Almirante
le levanta, le besa, y se le dà.*

Alm. Què me mandas? *Reyn.* Esse guante.

Alm. Mandas otra cosa? *Reyn.* No.

*Vanse el Almirante, y Lauro, y sale el
Conde.*

Cond. En Palacio Blancaflor,
y el Almirante secretos
con Carlos? ò son efectos
de su mal prudente amor,
ò ay alguna novedad,
que de mi se han recelado.

Reyn. Conde. *Cond.* El animo turbado
en quien cupo la crueldad,
sin fuerzas el pecho, à quien
diò amor tyranos antojos,
y en mortal duda los ojos,
este espectáculo ven.

Val-

Valgame Dios! es Sevilla?
 conozco su Magestad,
 y la misma novedad
 mas, y mas me maravilla.

Reyn. Qué espanto! qué suspension
 os tiene, Conde, dudando?
 ¿es que estais imaginando
 alguna nueva traycion?

Cond. Esta es, no son engaños
 del alma, ni del sentido;
 mas de qué infierno ha salido
 al cabo de tantos años?
 Vive Dios, que disfrazada
 en los montes se quedò,
 y que nunca se embarcò!

Sacale la espada de la bayna la Reyna.

Reyn. Villano, tu misma espada
 el instrumento ha de ser
 de mi venganza, y tu muerte,
 los agravios hacen fuerte
 el pecho de una muger.
 Si el testimonio pasado
 no confiesas, moriràs
 à mis manos.

Cond. Tu me das
 admiracion, y cuidado,
 mas que temor, porque asì
 no se rinde mi valor.

Reyn. Confiesa à voces traydor
 tu mentira, ò muere aqui.

Cond. Hablas de veras, señora?
 suspende la ayrada mano.

Reyn. Confiesa à voces, villano.

Cond. Yo lo harè, suspende aora
 para mejor ocasion
 tu colera.

Salen Carlos; y quedase al paño.

Reyn. Carlos viene;
 ciega el agravio me tiene.

Carl. Como el mysterio no sabe
 el Conde, y la conociò,
 como à villana la hablò,
 y ella se defiende grave.

Salen Luis à medio vestir, y criados.

Luis. Pienso que voces oi
 de la Reyna mi leñora.
 Quien os ha ofendido aora?

cómo estais, ¿còrora asì?
 vistiendome estaba, y quise
 saber de qué esta enojada

V. Magestad. Reyn. No es nada.

Arroja la espada à los pies del Conde.

Luis. Vuestra Magestad me avise
 de sus secretos enojos,
 porque saberlos deleo,
 siempre que à este Conde veo,
 que ya le traygo entre ojos.
 No me encubra tu grandeza,
 lo que passa entre los dos,
 y harè luego, vive Dios,
 que le corten la cabeza.

Cond. Bueno està, Delfin. *vase.*

Criad. Qué esto?

Cielos, es sueño? es encanto?

Luis. De mi paciencia,
 en lospecha me aveis puesto,
 Conde, de alguna traycion.
 No esteis delante de mi
 hasta averiguarlo; y si
 hallo qualquiera ocasion,
 fuerza es que ayais de sentir
 el castigo, y el rigor
 de mi enojo: oia. Criad. Señor.

Luis. Acabadme de vestir.

Vase con los criados.

Cond. O estoy loco, ò estoy ciego,
 oyendo, viendo, y dudando:
 mi muerte estoy recelando.

Carl. Si à delengañar no llego
 al Conde, de mi privanza
 pensarà que le apartè,
 siendo el que mas estimè.
 Venid, señor de Maganza,
 yo os dexarè sin cuidado,
 y aun os darè que reir.

Con. Vive Dios, que han de morir, ap.
 por el lusto que me han dado. *Vanse.*

*Tocan cajas, y salen Soldados Griegos, y
 Ricardo Emperador viejo.*

Reyn. Oyga Paris este dia
 los belicos instrumentos,
 que al mar de Levante dan
 admiracion, y respeto.
 si se precian los Franceses,

que

que de Troya descendieron,
y han llorado los Troyanos
nuestros fatales incendios;
dense batalla cruel

Aguilas de dos Imperios:
sepa el Romano, que tiene
enemistad en el Griego.

Si han callado nuestras armas,
ni fue descuido, ni miedo:
ya puedo vengar la hija,
que Carlo Magno me ha muerto.

Sacan presos à Baruquel, y Zumaque.

Sold. Señor, estos dos villanos
(al parecer Carboneros)
prender pudimos, bien puedes
saber lo que passa de ellos.

Pienso que soldados son,
que disfrazados quisieron
ser espías de tu campo.

Ric. Moriran en no diciendo
lo que yo les preguntare.

Baruq. Eso, y mucho mas diremos.

Zum. Dè por dicho lo que quiere,
y mandenos soltar luego.

Ric. Qué gente tiene aprestada
Carlo Magno? *Bar.* Señor, pienso,
que diez millones de Infantes,
y de Cavallos ligeros
veinte millones. *Ric.* No mientas,
di la verdad embultero.

Baruq. Para la vanguardia tiene
dos esquadrones de necios
prelumidos, que os deguellen
à enfados, tambien tenemos,
porque à satyras os maten,
dos mil Poetas; mas estos
comeranse unos à otros.

antes de llegar al puerto;
no ay porque temellos; iten,
à ayudar al Rey vinieron
las Naciones Estrangeras,
solo no vienen Gallegos,
porque caminan descalzos,
y no llegaràn à tiempo. *Ric.* Si loco
se nos finge, denle luego

trato de cuerda. *Baruq.* No soy
hombre de esos tratos. *Ric.* Necio,
qué cavalleria trae?

Bar. Diez mil mulas, y machuelos,
en que vienen los Doctores,
Boticarios, y Barberos,
à no dexaros salud.

Ric. Y tu sabes mas? *Zum.* Direlos
no sò tonto, Dios loado,
bien sabrè decir mi cuento.

Erase una prima mia,
con quien presto (Dios queriendo)
me tengo yo de velar;
dicen que tiene el pergeño
parecido à una Xervilla,
hija de un señor Gregesco.

Pues miren lo que hace el diablo:
hanla quillotrado, y puesto
como Reyna, porque piensen
que Xervilla no se ha muerto.

Un hijo tiene mi prima,
y à este mi entenado han hecho
Atun de Francia, no Atun;
qual es un pece ligero
amigo de que le canten.

Ric. Es Delfin?

Zum. Delfin le han hecho.

Ric. Es esto cierto? *Zum.* Señor,
yo no lo sè, pero es cierto.

Ric. Guardad à estos en mi tienda.

Zum. Nosotros nos guardaremos,
dexenos ir. *Sold.* Por aora
sereis nuestros prisioneros. *Llevalos.*

Ric. Carlos quiere usar conmigo
estratagemas? maestros
somos en Grecia de engaños:
Querràn fingir que no ha muerto,
publicando que es Sevilla
la villana, aunque con esto
mal engañarme podrá.

Sale el Soldado.

Sold. Aqui ha llegado un mancèbo,
que es gallardo Embaxador
de Carlo Magno.

Ric. Ayudeme Dios,
que retratar mi venganza,
ha de ser à sangre, y fuego.

Sale Luis vestido de Frances.

Luis. Carlo Emperador de Roma,
te saluda. *Ric.* Y yo deseo,
satisfaciendo mi injuria,

despojarle del Imperio.

Dadnos asientos. *Sientanse,*

Luis. Señor,

à quien coronen los tiempos
de siglos, y de blasones,
tan Christianos, como eternos:

Carlo Magno mi señor,
cuya fama, y cuyos hechos,
sobre su misma grandeza
estàn siempre compitiendo;
admirado està, y confuso,

de ver que vengan los Griegos
con voz de agravios à Francia,
siendo amigos, siendo deudos.

Señor, què Elena os robaron?
què ley de amistad rompieron?
què hospedaje os han violado?
què talamo os han deshecho?

Quando mares del Oriente
debieran sufrir el peso
de pacificos baxeles,

dando flamulas al viento;
quando el Aguila sagrada
debiera unir sus dos cuellos;

para formar de dos mundos
un cuerpo, un Reyno, un Imperio:

Quando tu sangre, y la suya,
mezclada en valientes pechos,
debe eslabonar las almas
con un vinculo perpetuo,

governados del engaño
de la fama, que mintiendo
suele convertirle en lenguas,
vestis tunicas de acero?

Si Sevilla algunos años,
retirada en los amenos
montes, que estamos mirando,

(no sè yo con què mysterio)
depufo la Magestad,
ya al Trono Frances ha buelto

tan gallarda, y tan hermosa,
que nos parece, que el buelo
detuvo à la juventud.

Y assi, Carlos ha propuesto
la paz, la amistad, la sangre,
para escusar por lo menos
(sino muertes lastimosas)
culpa en su defensa; y pienso,

que si la campal batalla
quereis reducir à duelo,
como gallardos soldados,
aunque Emperadores viejos,
fuera gusto para Carlos;
pero yo no lo consiento,
que soy el Delfin de Francia:
entre mi padre, y abuelo,
mal permitirè batalla,
sin que me cueste primero
la muerte à mi, gran señor.

Levantase, y arrodillase.

Dad la mano à vuestro nieto;
de Carlos, y de Sevilla
soy hijo, y los pies os beso,
deseoso de serviros,
y alegre de conoceros.

Levantase Ricardo.

Ric. Levanta, joven gallardo,
y en engaños lisonjeros
no te empeñes, que te mienten
atrevidos pensamientos.

Muriò Sevilla sin hijos:
tu madre de un Carbonero
fue muger, y como acaso
dan semejanza los Cielos

à personas diferentes,
alguna en tu madre han puesto:
Temiò, Carlos, porque aora
faltan los Pares del Reyno,
y se vale del engaño.

Reyna, y Delfin os han hecho:
hablen esos dos testigos,
que la verdad descubrieron.

Salen Zumaque, y Baruquel.

Baruq. Què galan estàs, Luisillo?
Zum En lindas bragas han puesto
à mi entenado Luis.

Còmo estàs, borracho?

Luis. Necios,
sabeis lo que estais hablando;

Baruq. Dexa sobrino, embelecòs,
despierta, que estàs soñando.

Luis. Vive el Cielo, que ya os creo;
que tanta dicha no pudo
cabrer en hombre despierto;
aora entendi el engaño,
aora entendi el secreto

de llamarme Carlos hijo,
Vengarème , vive el Cielo!
Bolverè por el honor
de mi madre, que riyendo
no han de estar de mi en Paris.
Tu soldado soy , prometo
de ser un rayo , caido
de las Regiones del fuego.

Ric. Y yo prometo mil honras
à quien mate al Conde Arnesto,
señor de Maganza, que es
causa de mi sentimiento.

Luis. Bien le conozco , señor,
y aun darle muerte deseo
por secreta inclinacion.
Ganar tus honras pretendo;
toca al arma contra Francia,
que aunque soy Frances, ya tengo
Griego espíritu , y alcanzo
animo de Aquiles nuevo. *Vanf.*
Tocan al arma, y salen Carlos, el Al-
mirante, y el Conde.

Alm. El Exercito enemigo
toca al arma. *Carl.* Ni con ruegos
puedo obligar à los Griegos,
ni con razon los obligo,
no creyeron mi embaxada,
ò nuestros disignios saben.

Cond. Señor, los medios se acaben,
ya miras tu gente armada,
y ya à campaña salimos,
morir , ò vencer conviene.

Alm. La fingida Reyna viene
de la manera que vimos
pintada à Palas , su tienda
manda poner en campaña,
y Blancaflor la acompaña.

Cond. Con ardides no se ofenda
à Ricardo , que seria
caso de menos valer;
buelva al monte essa muger,
à la pobre caseria
donde nació, que es extremo
de temor esse cuidado.

Ya tengo yo averiguado, *ap.*
que es la Reyna, y assi temo.

Carl. Si acepta mi desafio,
cessa el temor , y el morir.

Cond. Y quien lo ha de consentir?

Carl. El que supiere mi brio.

Salen Ricardo, Soldados, Barzuel, y Zumaque.

Ric. Emperador famoso de Occidente,
que el Imperio de Grecia has dividido,
si por librat de mi rigor tu gente,
la batalla à los dos has reducido,
en el campo me tienes , tan valiente,
que à las canas lleguè sin ser vencido.
Retirese tu gente : Carlos, fia,
que esta señal no pisará la mia.

Hace una raya con la espada.

Ca. Ricardo, à quien respeto; y amor debe;
como siempre mis causas justifico,
quando las huestes belicosas nuevo,
quando la guerra , y el furor publico
satisfacion te di, que en mi era nuevo,
el rezelo que dices ; no me aplico
à guerra injusta, y à batalla esquiva,
mas èsta de mi parte es defensiva.
Retirese mi Exercito, y en tanto,
que entre los dos esta batalla dura,
dènos admiracion , dènos espanto,
y favor no me dè humana criatura:
que por vida jurè del Cielo Santo,
que à tal inobediencia , tal locura,
buelva la espada yo , el brazo fuerte
pague su ayuda con ayrada muerte.

Alm. Y quien ha de sufrir , teniendo vida,
verte en batalla à ti? salga un soldado,
que de Ricardo este peligro impida,
y batalle con migo. *Cond.* Y à su lado
saque otro Griego aqui , que reducida
à quatro la batalla, es acertado,
que nos miren los dos Emperadores,
teñir de humana purpura essas flores.

Carl. Basta, Còde, no mas, tu me gobiernas?
tu me defiendes, barbaro Almirante?
os cortarè por San Dionis las piernas,
si en el campo me dais passo adelante.
Essas que veis al parecer eternas
mòtañas, q los ombros (como Atlante)
à los Cielos arriman , dèn primero
su favor à los dos, que vuestro azero.

Tocan, y al acometerse los Emperadores sale la
Reyna con espada, y rodela, y ponese en medio.

Re. Què es esto Emperador? paz; què es esto?
permitir à mi padre, y à mi espolo

tan extraño rigor, no fuera honesto,
 suspendido mi brazo generoso
 quando à su pie veloz la edad ha puesto
 vuestros cruellos, y debe estar ocioso
 de las armas el uso en vuestras armas.
 Ni Reyes mostrais ser, ni ser Christianos:
 y tu, señor, que intentas si yo vivo?
 Sevilla soy, Sevilla, illustre rama
 de esta planta infeliz, y de esse altivo
 valor, que ha merecido immortal fama.
 De quien su ser me diò, agraviado recibo?
 quien hija me llamò, sangre derrama
 de Franceses? embayna la cuchilla,
 que ha sido de dos Asias maravilla.

Ric. Aun su beldad no es trofeo
 de la fuerza de los años;
 como pueden ser engaños,
 si es Sevilla la que veo?
 Dias ha que no la vi,
 mas las especies no pierdo,
 de su rostro bien me acuerdo:
 saldè de dudas assi.

Carlo Magno, essa muger,
 que en paz intenta dexar
 la batalla singular,
 favor del uno ha de ser.
 Ayuda al que tu quisieres,
 porque el otro, vive Dios,
 que ha de reñir con los dos.

Reyn. Pues aunque tu, señor, eres
 mi padre, me pongo al lado,
 de mi esposo; ven, porfia.

Ponese al lado de Carlos.

Ric. No tienes tu sangre mia,
 villana, pues me has negado.

Reyn. Aunque tu me diste el ser,
 como padre generoso,
 mi mismo ser es mi esposo,
 y le debo defender,
 aunque de mi padre sea.
 Mi esposo, dueño, y señor,
 es mi honor, y por su honor
 contra su padre pelea
 quien es honrada; y assi,
 pues uno nos llama Dios,
 ni tu iñes contra dos,
 ni tu hija es contra ti.

Carl. Emperador, yo no he dado

ocasion para esta guerra
 pero el entrar en mi tierra
 pienso dexar castigado.
 Esta es Sevilla, y conmigo
 no està aunque amor me abraße;
 à tu Exercito se passe,
 hija al fin de mi enemigo.

Reyn. Còmo, còmo? no agradece
 que yo me ponga à su lado?
 acabòse lo estudiado,
 aqui el desengaño empieza.
 Ricardo, villana soy,
 mas mi pergeño no alcanza.

Ric. Admiro la semejenza,
 pero credito te doy.
 Y pues aumentas la injuria
 con engaños, oy veràs,
 que tambien aumento dàs
 à mi valor, y à mi furia.
 Queda conmigo, muger,
 por imagen de quien eres,
 tendràs quanto tu quisieres.

Cond. Esta villana ha de ser
 causa de tantos estremos,
 si no se va. *Reyn.* Conde, calla,
 porque aora en la batalla
 los dos nos encontramos.

Carl. Al fin, se rompe la guerra,
 y ha cessado el desafio?

Ric. No es ya mi gusto. *Carl.* Ni mio.

Ric. Toca al arma. *Carl.* Toca, y cierra:
*Entranse tocando al arma, unos por una
 parte, y otros por otra, y sale Carlos reti-
 rando de los Griegos, y de Luis que le
 salen acuchillando, y arrodin-
 llando en el suelo.*

Carl. Ha, Griegos, perdi el cavallo;
 quien puede aver que resista
 todo un esquadron?

Luis. Teneos. *Ponese à su lado.*
 No sè què estrellas me inclinan
 à quererle bien, aunque es
 quien burlò mis fantasias,
 es mi dueño natural,
 què mucho? *Sold.* Tu no querias
 admitir honras en Grecia?

Luis. No con ser el homida
 de un magnanimo varon;

esse cavallo, que pisa
los crystales de esse arroyo,
te podrá salvar la vida;
subid, gran señor, en él.

Carl. Dète el Cielo inmensa dicha;
pagasme mi amor, Luis.

Tal animo, y valentia *ap.*
de villano puede ser?
hijo de veras le diga
mi obligacion. *Luis.* Sube presto;
bien le quiero.

Carl. Bien me obligas. *vase.*

Soldad. Grieg. Tu le amparas.

Luis. Yo le amparo,
que aquellas canas combidan
à respeto. *Sold.* Moriràs.

Luis. Hùrè que mi nombre viva.

*Entranse peleando, y salen la Reyna,
y el Conde peleando.*

Reyn. Ya Magancès ha llegado
tu castigo, y la ruina
de tus locos pensamientos.

Cond. Muger, quien te dà offadia
contra mi valor? *Reyn.* El vèr
que no ay virtud en malicia,
ni valor en la traycion.

Cond. Avrà ingenio, y avrà dicha.

Sale Luis. Dexame, señora, à mi
matar à esse hombre, que obligan
las mercedes que Ricardo
por su cabeza publica.

Reyn. Dexa tu que yo le mate.

Luis. Dasle honor, si determinas
su muerte. *Cond.* Los dos fereis
despojos desta cuchilla,
que no perdona mugeres,
una furia vengativa.

Reyn. Muere à manos de los dos!

Entranse acuchillando, y sale Carlo Magno.

Carl. En batalla tan reñida
ayudar quisiera à todos,
que todos à amor me obligan.

Por las peñas deste monte
un Francès se precipita,
al parecer que las Lifes
en el escudo traia.

Si no me engaña es el Conde,
el trance, que la deldicha

mas terrible puede darne,
serà su muerte.

Baxa el Conde despeñandose sangriento.

Cond. La vida

de un traydor no està segura,
en qualquier parte peligras:
El Cielo, el mundo, y los hombres
con razon, y con justicia
se conjuran contra él;
rabiando acabe la mia.

Carl. Ha Conde.

Cond. Es Frances quien habla?

Carl. Si. *Cond.* Yo te ruego que digas
à Carlo Magno, que muero
rabiando, porque à Sevilla
levantè aquel testimonio,
por una venganza, indigna
de un desprecio que me hizo,
como honrada, y atrevida.
A Florante di la muerte,
y la Reyna en sus deldichas
disfrazada ha estado siempre
en estos montes; la misma,
que fingiò Reyna, es la Reyna;
bien à su hijo acredita
essa muerte que me ha dado
furiosa, si merecida.

Carl. Conocesme?

Cond. No, Frances,
lo que digo no es mentira,
por los Cielos; y ya quiero
en las ondas crystalinias
de esse arroyuelo morir,
bebiendo la sangre misma
que yo derramarè en él,
que aunque me falta la vista,
oye mi sed su corriente;
beberè mientras espira
un alma que à Dios no teme,
y honras inocentes quita.

Entranse cayendo, y levantando.

Carl. Vida, gloria, y honra hallè
quando lastimas temia;
quien dixera, que la muerte
del Conde fuera mi vida?
à Sevilla irè buscando.

*Tocan, y salen Franceses acuchillan-
do à Luis.*

Sold.

Sold. No avrá quien tu muerte impida,
pues siendo Francés mataste
al Conde. *Luis.* No ay quien resista
mi valor.

Soldado Francés. Muera el rapaz.

Carl. Ay hijo del alma mia!
dexadle.

Sold. Franc. Al Conde diò muerte.

Carl. Hizo bien; dexadle, viva,
que es mi hijo.

Sold. Franc. Ya sabèmos,
que es fingido. *Carl.* Rebeldias
conmigo? por San Dionis,
que es mi hijo.

Todos. Viva, viva. *Entranse.*

Baruq. Grandes cosas estoy viendol

Zum. A mi me parecen chicas,
porque el miedo me ha cegado;
à esto llaman la malicia?

*Tocan caxas, y salen Ricardo, la Reyna
y Soldados.*

Ric. Toca à recoger, y acaba
la batalla con el dia,
no sea la noche tumba
de tantas Christianas vidas.

Sale Luis.

Luis. Ya, señor, el Conde es muerto.

Ric. Mercedes es bien me pidas.

Luis. Pido, que cese la guerra,
y aya en las dos Monarquias,
union, y paz. *Ric.* Mucho pides.

*Tocan caxas, y salen Carlos, el Almi-
rante, y Blancaflor.*

Carl. Ricardo, à tus pies te inclina

Carlo Magno el generoso,
y la espada no vencida,
postrada besa tus plantas.

Ric. Què novedades te obligan
à tal accion? *Carl.* El saber,
que por mi engaño, tu hija
ha vivido en estos montes,
y ya à tu lado la miras.
Muriò el Conde entre mis manos,
culpando su alevosia,
y dando satisfaciones
à su hoor; esta es Sevilla,
Luis, mi hijo es aqueste.

Abraxa Carlo Magno à Luis.

Reyn. Conoces esta sortija?
si el Cielo mudò en mi rostro
las facciones conocidas,
estas señas te aseguran,
que fui villana fingida,
pero no fingida Reyna.

Ric. Batalla con tanta dicha
de ambas partes, no se ha dado;
los brazos es bien te pida.

Luis. Y yo à Blancaflor,
si es que tengo merecida
esta merced, padre, y Rey.

Carl. Gusto es mio.

Blanc. Y dicha es mia.

Alm. Así se cumplió, Condesa,
de la docta Astrologia
el Pronostico.

Reyn. Y aqui
à la gran Reyna Sevilla,
Reyna de Francia, dà fin,
quien el perdon os suplica.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz, y asimismo Historias, y todo
genero de Romanceria, calle de la Rúa.